

Leonard Cohen a cuatro voces

*La entrega del premio Príncipe de Asturias a Leonard Cohen
ha sido ocasión para homenajearlo en distintos medios.
Aquí, cuatro escritores le rinden el tributo de la traducción.*

La historia de Isaac

LA PUERTA SE ABRIÓ DESPACIO,
y mi padre apareció,
nueve años tenía yo.

Entonces lo vi tan alto,
turquesa viva sus ojos,
hielo cortante su voz.

“Un sueño tuve”, me dijo,
“fuerte soy, santo y sin duda
cumpliré con mi misión”.

Ascendimos la montaña,
él al paso, yo corriendo.
Oro luciente el facón.

Diminutos vi los árboles;
el lago, un mero cristal.
Vino había que beber.

El arrojó la botella
y luego la oí romperse,
de la mano me tomó.

Me pareció ver un águila
pero pudo ser un buitре,
hasta ahora no lo sé.

No bien tuvo lista el ara,
mirando encima del hombro
mi presencia confirmó.

Tú que levantas altares
en que inmolar a los niños,
no debes hacerlo, no.

Un plan no es visión alguna
y en la vida te ha tentado
demonio alguno ni dios.

Si hoy a todos subyugas,
hacha roma tinta en sangre,
ahí no estuviste, no.

Yo tendido en la montaña,
mano trémula mi padre,
el verbo y su resplandor.

Y si me llamas hermano,
perdóname si pregunto
“¿quién fue el que todo esto urdió?”.

Cuando no haya más que polvo
te he de matar si es preciso;
si puedo, te he de ayudar.

Cuando no haya más que polvo
te he de ayudar si es preciso;
si puedo, te he de matar.

¡Qué vergüenza de uniforme,
hombre de guerra o de paz!
Despliega fúnebre cola,
cuando danza el pavo real.

*Traducción de Jorge Brash, poeta
y traductor avocindado en Xalapa.*

Tierra de la abundancia

NI SIQUIERA TENGO EL VALOR
para enfrentar lo que debo.
Ni siquiera el temperamento
para hacer ningún favor.

Ni siquiera sé en realidad
quién me envió a alzar la voz:
tierra de la abundancia, tu luz
va a brillar en la verdad.

Ni siquiera sé a qué vengo,
a sabiendas, eso sí,
de lo que piensas de mí,
de lo que yo de ti pienso.
Por los millones en prisión
que la riqueza va a separar,
por el Cristo sin resucitar
en las cavernas del corazón.

Por la honda decisión
que hay que obedecer hoy,
en plegaria alzo la voz
por los restos de religión:
tierra de la abundancia, tu luz
va a brillar en la verdad.

Sé que prometí alcanzarte
y comprarte el mundo entero,
pero no puedo ya más con eso,
ni todo el oro va a alcanzarme.

Y ni siquiera sé en realidad
quién me envió a alzar la voz:
tierra de la abundancia, tu luz
va a brillar en la verdad.

Por la más honda decisión
que hay que obedecer hoy,
en plegaria alzo la voz
por los restos de religión:
tierra de la abundancia, tu luz
va a brillar en la verdad.

*Traducción de Pura López Colomé,
poeta y traductora,
ganadora del premio Villaurrutia.*

Bajo mis manos

BAJO MIS MANOS
tus pechos pequeños
son los vientres expuestos
de gorriones caídos, que respiran.

Por donde te mueves
oigo alas cerrarse, alas caer.

Estoy sin palabras
porque caíste a mi lado,
porque tus pestañas
son espinazos de diminutos animales
frágiles.

Temo el momento
en que tu boca
comience a llamarme cazador.
Cuando pides que me acerque
para decirme
que tu cuerpo no es hermoso,

quiero invocar
los ojos y bocas ocultas
de piedra y luz y agua,
para que testifiquen contra ti.

Quiero que
de sus hondos cofres
rindan ante ti
la rima temblorosa de tu cara.

Cuando pides que me acerque
para decirme
que tu cuerpo no es hermoso,
quiero que mi cuerpo y mis manos
sean estanques
para que te mires y rías.

*Traducción de Pablo Molinet, poeta
y editor mexicano.*

La canción del forastero

ES CIERTO, TODOS TUS AMANTES FUERON JUGADORES
pretendiendo haber dejado el juego
cada vez que les diste asilo.

Conozco a esa clase de hombre,
no es fácil sostener la mano de alguien
que intenta alcanzar el cielo sólo para rendirse,
que intenta alcanzar el cielo sólo para rendirse.

Y barriendo los jokers que dejó atrás
descubres que no te dejó mucho, ni siquiera risa.
Como cualquier jugador él buscaba esa carta
que es tan alta y cara
que no tendría que jugar otra jamás.
Era sólo un San José buscando un pesebre,
era sólo un San José buscando un pesebre.

Y un día, recargándose en tu ventana,
dirá que hiciste que su voluntad se debilitara
con tu amor y tu calor y tu asilo.
Y después, sacando de su cartera
un viejo horario de trenes, dirá:
“Te dije cuando llegué que era un forastero,
te dije cuando llegué que era un forastero”.

Pero otro desconocido más parece
querer que ignores sus sueños
como si fueran la carga de otro.
Ya has visto a ese hombre antes
cortando cartas con su brazo de oro,
pero ahora está oxidado de los dedos a los codos
y quiere cambiar el juego que jugaba por asilo,
y quiere cambiar el juego que conoce por asilo.

Y tú odias ver que otro hombre cansado
deja caer la mano
como si estuviera renunciando al sagrado juego del póker.
Y mientras él habla de sus sueños hasta caer dormido

tú adviertes un camino
serpenteando como humo sobre su hombro,
y de súbito sientes que envejeces un poco.


Le dices que pase y se siente
pero algo te hace volverte,
la puerta está abierta, no puedes cerrar tu refugio,
pruebas la manija de la carretera
y se abre, no tengas miedo,
eres tú, mi amor, quien es la forastera,
eres tú, mi amor, quien es la forastera.

Pues he estado esperando, estaba seguro
que nos veríamos entre los trenes que estamos esperando,
creo que es tiempo ya de abordar otro.

Por favor entiende que nunca tuve un mapa secreto
que me llevara al corazón de éste
o de otro asunto.

Cuando habla así no sabes lo que busca,
cuando habla así no sabes lo que busca.

Veámonos mañana, si lo quieres,
en la playa o bajo el puente
que están construyendo sobre un río infinito.
Entonces, él deja el andén
por el coche cama que está tibio
y tú te das cuenta que sólo está anunciando otro asilo.
Y te das cuenta de que él nunca fue un forastero,
y dices: “Está bien, el puente o algún otro sitio”.

Y un día, recargándose en tu ventana,
dirá que hiciste que su voluntad se debilitara
con tu amor y tu calor y tu asilo.
Y después, sacando de su cartera
un viejo horario de trenes, dirá:
“Te dije cuando llegué que era un forastero,
te dije cuando llegué que era un forastero”. 

Traducción de Elisa Corona Aguilar, ensayista y guitarrista mexicana.